

# ¡ID A GALILEA, ALLÍ ME VERÉIS

## RETIRO DE PASCUA

PATRICIA NOYA, cd

*No tengáis miedo:  
id a comunicar a mis hermanos  
que vayan a Galilea; allí me verán.  
(Mt. 28, 10)*

En el asombro gozoso, temeroso aún, incrédulo quizá, de la mañana de Pascua, los evangelistas nos presentan relatos, testimonios, tradiciones diferentes. Eso sí, todos coinciden en la aparición del ángel, o los ángeles, a las mujeres. Y tanto Mateo como Marcos –Lucas lo omite conscientemente–, con un mensaje explícito para sus discípulos: ese “¡id a Galilea” que hoy recogemos, como hilo conductor de este retiro<sup>1</sup>.

La propuesta que traemos a estas páginas es la de acompañar a los discípulos en ese camino. Parece sencillo, pero a lo mejor nos llevamos alguna sorpresa. Porque, al intentar programar el GPS de nuestro espíritu, ¿qué indicaciones le damos? Realmente, ¿qué es Galilea, y dónde está?

En este rato de oración, de todas las Galileas posibles, quiero compartir con vosotros/as estas cuatro. Ya veis que no es un estudio de exégesis bíblica, es sencillamente una invitación a hacer un viaje. Es fácil, simplemente cerramos los ojos y abrimos el corazón. No hace falta ambientar nada. Eso sí, antes de sumergirnos en aguas más profundas, tengamos presente una cosa: no podemos olvidar que a Galilea, en realidad, no vamos: volvemos. Siempre, siempre, volvemos. Y, lo más importante...

Él nos precede.

### 1. GALILEA: EL PRIMER AMOR

*Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos,  
cuando Juan predicaba el bautismo,  
aunque la cosa empezó en Galilea.  
(Hch. 10, 37)*

“La cosa empezó en Galilea”. Aún hoy, veinte siglos después, la región de Galilea sigue ofreciendo a nuestra mirada la cara más amable de una tierra que, por circunstancias históricas, sociopolíticas y de toda índole, no se ha caracterizado precisamente por su amabilidad. Las suaves y fértiles colinas, y sobre todo el hermoso y habitualmente sereno Lago de Tiberíades, contrastan vivamente con la árida y agreste Judea.

“La cosa empezó en Galilea”. Aquí, es, en efecto, donde empezó todo. Aquí creció Jesús, aquí se configuró como hombre, en un pueblecito de la Baja Galilea, entre viñedos y

---

<sup>1</sup>(Mt. 28, 7; Mc. 16, 7).

olivares. Aquí llamó a sus primeros discípulos, limpió leprosos, hizo andar a los cojos, devolvió la vista a los ciegos, resucitó a muertos... aquí, "recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del Reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo"<sup>2</sup>. Aquí llenó de esperanza los corazones.

Galilea es el tiempo y el lugar de la primera llamada, de la ilusión pura, del corazón ardiente. En Galilea lo dejamos todo y le seguimos. Como Pedro, María Magdalena, Juan, Susana, Andrés, Santiago, Juana, Salomé...

Volver a Galilea es volver al asombro de aquel comienzo; a la inocencia temblorosa del primer amor, sepultado con el tiempo debajo de tantos otros requerimientos, urgencias, responsabilidades... o simplemente decepciones, cansancios, capas y más capas, finísimas e insidiosas, del polvo sutil de la rutina, acumulado inadvertidamente en los largos años de "servicios prestados".

Porque nosotros/as hemos trabajado mucho, qué duda cabe. Bastante bien, en la mayoría de los casos. Y sin duda, el día que rindamos cuentas, en el supuesto de que tengamos que hacerlo, muchos/as de nosotros/as presentaremos una abultada hoja de servicios. No impecable, desde luego, pero razonablemente aceptable. Supliremos la calidad por la cantidad, y quien tenga habilidad y medios para hacerlo, puede incluso presentar estadísticas ilustradas con ejemplos gráficos, tablas coloreadas –hay unos programas fantásticos ahora para hacer esas cosas– y mil chuminadas por el estilo. Ya sabéis, "una buena presentación es la cuarta parte de la nota" ("Manual del Estudiante Tunante", cap. 1º, párrafo 3).

Sí, quizá nos presentemos en esta Pascua a ese hipotético examen con nuestro resplandeciente balance multimedia, y nos pase –cabe temerlo y deseárselo a la vez– lo que cuenta el Apocalipsis que le sucedió al pluscuamperfecto y estresado ángel de la iglesia de Éfeso, admirable por otra parte... –¿cómo obviar la ternura que rezuman estas palabras?–: "Conozco tus obras, tu fatiga y tu aguante; [...] eres tenaz, has sufrido por mí sin desfallecer; pero tengo en contra tuya que has abandonado el amor primero"<sup>3</sup>.

"Id a Galilea". No como reproche o mandato, sino como nueva oportunidad, como lugar de encuentro, como cita de amor. En esta Pascua, Galilea es para nosotros/as, otra vez, nuestra hora décima<sup>4</sup>. La más luminosa, la más bella, la mejor de nuestra vida. Aquella a la que queremos, y debemos, regresar siempre.

#### PARA LA REFLEXIÓN

*Re-vivir re-cordar, el amor primero. Orar con los relatos de vocación de los Evangelios:*

---

<sup>2</sup> Mt 4, 23

<sup>3</sup> Ap. 2, 3-4

<sup>4</sup> Jn. 1, 39

-Vocación de los primeros discípulos: Mt. 4, 18-22; Mc. 1, 16-20; Lc. 5, 1-11; Jn. 1, 35-39; Jn. 1, 40-42.

-Vocación de Leví: Mt. 9, 9-13; Mc. 2, 13-17; Lc. 5, 27-32.

-Vocación de Natanael: Jn. 1, 43-51.

*Regresar con Jesús al momento de la llamada. Dejar que aflore a la superficie el sentimiento, la emoción original; dar gracias por aquel sí, por todo lo vivido después de entonces. Renovar nuestra entrega.*

*Si se desea, renovar en privado la fórmula de la profesión religiosa.*

## 2. VOLVER A LA PROPIA TIERRA

*Seguro que eres uno de ellos,  
pues eres galileo.  
(Mc. 14, 70)*

Para aquellos primeros discípulos, el mandato de ir a Galilea supone mucho más que emprender un viaje. Es un regreso a casa. "Te delata tu acento", le dicen a Pedro en casa del Sumo Sacerdote. El fuerte acento que hacía de los "paletos" galileos objeto de las burlas de los judíos de Jerusalén. El acento de Jesús, el galileo.

Volver a Galilea, a los caminos conocidos, a las verdes colinas... dejar atrás la áspera Judea, la hostil Samaria, respirar otra vez la brisa del lago, saludar a los amigos, abrazar a los seres queridos... después de tanta fatiga, de tanto dolor, de tanto miedo... dejar atrás Jerusalén, la implacable, la que mata a los profetas, la de las horas amargas.

Ir a Galilea es pues, claramente, regresar, y una parte de nosotros/as respira aliviada, y siente lo que el salmista llamó "entrar en el descanso"<sup>5</sup>.

Pero volver a casa no siempre es fácil.

Y si no, que se lo pregunten a Jesús, a quien no se puede decir que le hicieran la ola a su regreso a Nazaret:

*"La gente decía, "¿De dónde saca éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ¿No viven aquí todas sus hermanas? Entonces, ¿de dónde saca todo eso? Y desconfiaban de él"<sup>6</sup>.*

*"Sólo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta"<sup>7</sup>.* Lo dice él, Jesús, el profeta, con más asombro que amargura. Y aunque nosotros/as, lamentablemente, no siempre hayamos

<sup>5</sup> cf. Sal. 94

<sup>6</sup> Mt 13, 54b-57a

<sup>7</sup> Mt 13, 57b

heredado con el discipulado esa condición profética, o se nos haya quedado sin estrenar en alguno de los cajones de abajo al hacer la mudanza, sí sentimos, a veces con mucha intensidad, el temor de volver a la propia vida. Porque en la "propia tierra" no sólo nos encontramos con los viejos amigos: a veces, agazapados en la sombra, nos esperan también nuestros viejos enemigos. Aquellos que nos decían, y nos siguen diciendo, cosas como ésta: "¿Lo ves?, eres la misma, el mismo... no has cambiado, ni cambiarás; te conozco bien: muchos propósitos, muchas promesas, muchas buenas intenciones, y luego siempre igual. A otros engañarás, a mí no. Mira tu vida, aquí lo tengo todo anotado, desde que te salió el primer diente: error tras error, fracaso tras fracaso. No, tú no eres de fiar..."

Esos viejos fantasmas insufribles, que nos hablan con nuestra propia voz, llenos de razón y aplastante coherencia, nos hacen muy difícil el camino de vuelta a casa, a la propia historia. Sí, a esa de la que nos gustaría arrancar algunas páginas, algunos nombres... incluso, capítulos enteros.

Con el riesgo de que entonces, probablemente, ya no se entendería.

Por eso, no podemos volver solos. Por eso nos precede y acompaña.

*"Pero, cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea"*<sup>8</sup>. El "iré delante de vosotros" sigue siendo hoy, para cada uno, para cada una, memorial y promesa. Que el Resucitado, que antes nos sacó de nuestra vida programada y nos lanzó a los caminos, nos preceda y nos espere en nuestra propia casa, en nuestra propia historia, es, además de consolador, desconcertante. Y, al mismo tiempo, participa de la lógica nueva, dinámica, de la Pascua. El mismo impulso que nos sacó un día de nosotros/as mismos/as nos devuelve a nuestra vida nuevos/as, y estrenamos biografía, pasado, presente y futuro, *"pero de Ti, en tu gloria traspasados"*<sup>9</sup>.

En definitiva, el encuentro con el Resucitado transforma nuestra vida, la transfigura, pero no nos saca fuera de ella. Nos salva dentro, no fuera de nosotros/as. Él, que es Camino, Verdad y Vida, nos pone en camino hacia nuestra verdad más profunda para llenarla de vida.

#### PARA LA REFLEXIÓN

*-En compañía del Resucitado, emprendemos el camino de vuelta a casa. Escribimos en un papel los "hitos" de nuestra historia personal. En una columna las "luces", en otra las "sombras".*

*-¿Se "entiende" nuestra historia? ¿Tiene sentido? A la luz que nos da la Pascua de Jesús, nos preguntamos, ¿hay páginas arrancadas, emborronadas, manipuladas?*

*-Si es necesario, hacemos un pequeño ejercicio de "reposición". Acogemos nuestra historia ENTERA. Las "sombras" quizá adquieran sentido junto a las "luces"; las luces brillan más en el contraste.*

<sup>8</sup> Mc. 14, 28

<sup>9</sup> Gerardo Diego, "Poema de la Transfiguración"

*-Bendecimos nuestra vida y a quienes la han protagonizado. "Porque para esto hemos sido llamados, para heredar una bendición"<sup>10</sup>.*

### 3. VOLVER A LA PROPIA COMUNIDAD

*Jesús se apareció de nuevo a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Se apareció así: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos. Les dice Simón Pedro: Voy a pescar. Le responden: Vamos contigo. (Jn. 21, 1-3a)*

En el epílogo del Evangelio de Juan, el cronista narra esta escena como si lo hiciera entre amigos que se conocen todos: estaba Simón Pedro, claro, y Tomás, el que tiene un mellizo, y Natanael el de Caná<sup>11</sup>, y cómo no, los Zebedeos... de todos ellos sabemos nombres, historias, dudas, aciertos y desaciertos, ternura y cobardía. Ellos son la comunidad de Jesús. Son como nosotros, como cualquiera de nosotros.

El Resucitado nos cita en nuestra comunidad, esa es la Galilea a la que volvemos. De lo cual se deduce que, si hemos de volver, es porque nos habíamos ido...

A estas alturas, todos/as sabemos que ni siquiera hace falta ausentarnos físicamente para "irnos" de la comunidad, y quienes vivimos sometidas a la ley de la clausura hemos perfeccionado mil sutiles métodos de alejamiento, habilidad de la cual no creo que debamos enorgullecernos.

En la vida comunitaria diariamente hemos de descalzarnos, porque, como Moisés, pisamos tierra sagrada. Lo que no explica el libro del Éxodo –quizá esté en la letra pequeña del contrato, esa que nadie leemos– es que esa tierra sagrada donde arde la zarza, como la propia zarza, quema y pincha. Y la descalcez, aunque libremente elegida, nos hace vulnerables. Pero si nos calzamos y nos protegemos, nos arriesgamos a pisotear –esperemos que sin darnos cuenta– a quien convive y camina, con sus pies descalzos, a nuestro lado.

La comunidad es el lugar del encuentro con el Resucitado, porque antes ha sido, en muchas ocasiones, el lugar donde nos han herido, y donde hemos herido. El lugar del conflicto<sup>12</sup>, de los celos<sup>13</sup>, de las disputas<sup>14</sup>.

El lugar donde nos traicionan, y donde traicionamos. Como Judas<sup>15</sup>. Como Pedro<sup>16</sup>.

Por eso nos hemos ido. Por eso tenemos que volver.

---

<sup>10</sup> 1 Pe. 3, 9

<sup>11</sup> Jn 1, 46ss

<sup>12</sup> Mc. 8, 32; 13, 12-13

<sup>13</sup> Mt. 20, 24

<sup>14</sup> Mc. 9, 33-34

<sup>15</sup> Mt. 26, 21

<sup>16</sup> íd. 26, 34

Porque es el lugar donde Jesús nos espera, cada amanecer, con un pez sobre las brasas, con un pan reciente. A donde regresamos cansados/as, sí, a veces frustrados/as; pero donde escuchamos la voz amiga, familiar, que nos dice *"venid, comed"*<sup>17</sup>. Y donde Alguien, SIEMPRE "después de haber comido"<sup>18</sup>, en presencia de nuestros/as hermanos/as, nos pregunta otra vez, tres veces, mil veces, llamándonos por nuestro nombre: *"¿me amas?"*.

Y su pregunta nos remite al amor primero,  
a la verdad última.

Y a la luz de esa presencia, y al conjuro de esa voz, la comunidad se reconstruye cada día; renace de sus miserias, de su mezquindad y su cobardía, de su esterilidad y su pequeñez; y se reconoce en ese Alguien que le convoca, y le llama, y le devuelve su dignidad, su nombre, su vocación<sup>19</sup>.

Y esa comunidad nueva que nace de la experiencia pascual se convierte entonces en *"testigo de la resurrección de Jesús ante el pueblo"*<sup>20</sup>.

#### PARA LA REFLEXIÓN

*-Materiales: Una tortilla de patata, un termo de café, unas galletas, un pastel... el menú se puede negociar en comunidad, según los gustos y las analíticas.*

*-Programar un "día de la comunidad", festivo-oracional. Orar juntos/as, reír juntos/as.*

*-Excursión-eucaristía-comida campestre. La versión reducida podría ser excursión-vísperas-merienda. Si no es posible ir al campo, puede valer un parque.*

*-Incluir en el programa:*

*-Un rato de oración compartida.*

*-Un signo visible de reconciliación y comunión. Aquí la creatividad...*

*Un rato de juego, danza, canto compartido... algo que nos haga disfrutar.*

*-Celebrar que Él nos ha unido. GOZAR.*

*-Tomarlo muy en serio.*

#### "GALILEA DE LOS GENTILES"

*País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar al otro lado del mar,*

---

<sup>17</sup> Jn. 21, 14

<sup>18</sup> *id.* 21, 15

<sup>19</sup> cf. Jn. 21, 15ss

<sup>20</sup> Hch. 13, 31

*Galilea de los gentiles.  
El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande;  
a los que habitaban en tierra y sombras de muerte,  
una luz les brilló.  
(Mt. 4, 15-16)*

Parece que este retiro debía acabarse aquí, en la propia comunidad. Quizá sea así, y corramos un riesgo al dar otro paso. Los trípodes son las bases más estables. Añadir una cuarta pata al banco puede ser, como poco, desestabilizador. Lo cual, en la lógica del evangelio, es, en sí mismo, un motivo suficiente para hacerlo.

Separada de Judea por el territorio hostil de los "herejes" samaritanos, sometida a la influencia de la cultura griega, la población de Galilea era en tiempos de Jesús mayoritariamente judía, sí, pero vivían su identidad como podían... alejados del ámbito protector, y también legislador y controlador del Templo; celebrando su fe en las pequeñas sinagogas locales, con la obligación de "subir" a Jerusalén una vez al año...

Y cuando llega ese día, tras el largo camino, duro y peligroso; con la emoción de pisar los umbrales de la ciudad santa, la percepción clara del menosprecio de los buenos, los "judíos verdaderos", los de pedigrí, los que pueden permitirse el comentario desdeñoso: *"¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas"*<sup>21</sup>.

*"De Galilea no salen profetas" "¿Es que el Mesías va a venir de Galilea?"*<sup>22</sup>. Por favor, cómo va a salirse Dios de nuestros esquemas...

En Galilea habitan los que viven su fe como pueden, aun a riesgo de ser incomprendidos, incluso despreciados por ello. Los que aman a Dios, pero saben que nunca podrán cumplir, ni siquiera conocer, los 613 mandamientos de la ley –no la de Dios, no atribuyamos a Dios lo que no es suyo-. Los que ya han tirado la toalla, los que se quedaron en el camino, los que ni siquiera se atrevieron a emprenderlo.

Y entre ellos, precisamente entre ellos, es donde el Resucitado nos precede y nos espera.

Ir a Galilea es alejarnos del ámbito protector y seguro del Templo; de lo previsible, de lo legible. Lejos del Templo, los límites se difuminan, y quizá se nos pase por alto pagar el diezmo de la hierbabuena, de la ruda, y de otras legumbres, ocupados –ojalá– por practicar la justicia y el amor de Dios<sup>23</sup>.

Y allí, precisamente allí, es donde el Resucitado nos precede y nos espera.

Ir a Galilea es pues, paradójicamente, alejarse del Templo, –del Templo, no de la iglesia– para acercarse a los que no se sienten cómodos, o acogidos, en él. A los que no encajan en el molde, a los que no dan la talla, a los que se han ido o les han echado. Llevando la paradoja

---

<sup>21</sup>Jn. 7, 53

<sup>22</sup>íd. 7, 41

<sup>23</sup>cf. Lc. 11, 42

al extremo, y para que no quepa la menor duda al respecto, el Evangelio nos dice que ha sido el mismo Dios el primero en abandonar **ese** Templo<sup>24</sup>. El velo del santuario está rasgado, el sepulcro está vacío<sup>25</sup>. Ha resucitado, y nos precede en Galilea...

"Hay que "volver a Galilea" para seguir sus pasos: hay que vivir curando a los que sufren, acogiendo a los excluidos, perdonando a los pecadores, defendiendo a las mujeres y bendiciendo a los niños; hay que hacer comidas abiertas a todos y entrar en las casas anunciando la paz; hay que contar parábolas sobre la bondad de Dios y denunciar toda religión que vaya contra la felicidad de las personas; hay que seguir anunciando que el reino de Dios está cerca. Con Jesús es posible un mundo diferente, más amable, más digno y justo. Hay esperanza para todos: "Volved a Galilea. Él irá delante de vosotros. Allí le veréis".

(José Antonio Pagola, "Jesús. Aproximación histórica")

Sí, allí. Precisamente allí. "Quien tenga oídos, oiga lo que el espíritu dice a las iglesias"...

**Hermanas, hermanos, Cristo ha resucitado, y nos precede en Galilea.**

**¡Allí nos encontramos!**

#### PARA LA REFLEXIÓN

*-Hacer una lista de personas cercanas a mí o a mi comunidad que tienen una experiencia negativa de la Iglesia.*

*-Personas alejadas, increyentes, o en situación "irregular" con las que yo o mi comunidad mantenemos una relación de cercanía y amistad.*

*-¿Son muchas? ¿Pocas? ¿puedo-podemos ser para ellos/as presencia viva del Resucitado? Lo somos ya?*

*-¿Somos camino de retorno, de encuentro, rostro de una iglesia más acogedora, más fraterna, más compasiva?*

---

<sup>24</sup> Mc. 15, 38

<sup>25</sup> Mt. 28, 7